

Artículo de revisión

La importancia del pensamiento filosófico y científico en la generación de conocimiento.

Una visión desde la filosofía griega.

Dr. Claudio Filippi Peredo

Filosofía antigua, teoría del conocimiento, epistemología, filosofía de la ciencia, pensamiento griego.

«La esencia (que tiene existencia real), que no tiene color, sin forma, impalpable, que no puede contemplarse sólo por la guía del alma (nous) inteligencia, que es la fuente del conocimiento verdadero se encuentra en este lugar. Al igual que en la mente de Dios la inteligencia se alimenta de ciencia absoluta, tratando de conseguir la comida que se adapte a él, contento de verlos después de un tiempo el ser en sí mismo, alimenta y Bendito va contemplando la verdad».

Platón, en Fedro.

Introducción

Cuando hace 4,2 crones los primeros homínidos comenzaban a desplazarse por el valle del Rift (TURBÓN, 2006), no sólo empezaba a escribirse la historia de la humanidad, sino que también, como parte de ella, se comenzaba a narrar la historia de un elemento característico de la especie humana, que es la capacidad de adquirir conocimiento y de reflexionar sobre el mismo.

De sus primeras preocupaciones y visiones nada nos queda, pues durante miles de años no se registró en documento alguno la disposición natural del ser humano a preguntarse sobre el mundo o sobre su capacidad de adquirir conocimiento, o de la naturaleza de este.

Es recién, cuando se produce la aurora de la civilización occidental, en aquel restringido pero vital espacio del mundo heleno, cuando comenzamos a tener registros de esa inicial respuesta frente esas preguntas.

Es ahí donde empezaremos a recorrer los inicios de esta historia de más de dos mil años, pero que representa una mayor: La de la especie por conocerse a si misma y al Universo que le rodea, tarea en que filosofía y ciencia, por siglos, son una sola manifestación del genio creador humano.

En este artículo se pretende hacer una revisión de sólo la primera parte de esa historia, la que transcurre en Grecia misma, en los orígenes de nuestra cultura.

Primeros pasos: La Grecia presocrática y naturalista.

La escuela de Mileto

Ya los griegos utilizaban términos como *gnosis* (“conocimiento”) y *episteme* (“saber” o “ciencia”), si bien dicha reflexión la subordinaban a la propia de los aspectos ontológicos de su pensamiento (FERRATER MORA, 1965).

Los primeros esfuerzos intelectuales fueron de carácter naturalista y fundían la reflexión filosófica con el intento de conocer la causa de las cosas (CURD, 2012). Es así como, Tales de Mileto (640 a.C- 545 a.C), se considera que es el primer pensador de la filosofía occidental y que habiendo sido influido por Homero y otros autores, consideró que el agua era el principio de los seres (MONDOLFO, 2004). De él dirá Aristóteles:

Tales, fundador de esta filosofía, considera el agua como primer principio. Por esto llega hasta pretender, que la tierra descansa en el agua; y se vio probablemente conducido a esta idea, porque observaba que la humedad alimenta todas las cosas,

que lo caliente mismo procede de ella, y que todo animal vive de la humedad; y aquello de donde viene todo, es claro, que es el principio de todas las cosas. Otra observación le condujo también a esta opinión. Las semillas de todas las cosas son húmedas por naturaleza; y el agua es el principio de las cosas húmedas. (ARISTÓTELES, 1875).

No sólo de los principios de las cosas especuló Tales, sino que también fue astrónomo, geómetra y matemático, demostrando la estrecha unión que se da en esa época entre reflexión filosófica y ciencia.

El siguiente filósofo, fue Anaximandro (610 a.C- 545 a.C), también de Mileto y que aparentemente fue discípulo de Tales, según señala Diógenes Laercio (LAERCIO, 1999). Para Anaximandro el principio de las cosas lo constituye una sustancia indeterminada e infinita, denominada *ápeiron*. Como su maestro, muestra inclinación al estudio científico y las diversas fuentes de la antigüedad señala que el realiza estudios astronómicos y meteorológicos. Incluso Cicerón le atribuye el pronosticar un terremoto, lo que habría realizado en base a la inquietud de las aves del lugar (FERNANDEZ, 2000) (EGGERS Y JULIÁ, 2001).

El tercer milesio fue Anaxímenes (585 a.C-525 a.C.), quien plantea que el principio de las cosas es el aire cósmico o *pneuma*, pretendiendo hacer una síntesis entre sus dos predecesores (REALE Y ANTISERI, 2010). También hay evidencias de que Anaxímenes se preocupó de temas científicos, principalmente de carácter cosmológico (FERNANDEZ, 2000).

Con Anaxímenes se cierra la tradición Milesia, pues la ciudad de Mileto, fue destruida por los persas, trasladándose al resto del mundo colonial griego la actividad filosófica.

Heráclito de Efeso

Heráclito de Efeso (484 a.C - 535 a.C) denominado “el oscuro”, misántropo, antisocial y enemigo de la democracia se considera a si mismo como incapaz de ser entendido por el vulgo. Defiende como principio de todo el fuego. Él plantea la unidad de los opuestos, la que se da en el más puro dinamismo, pues el cambio es la condición más real del Universo. Ya comienza a esbozar una teoría del conocimiento, al recomendar estar en guardia contra los sentidos y las apariencias (STÖRIG, 1960) (GIANNINI, 2005).

Parménides de Elea

“*El padre Parménides*”, como Platón le denomina (NUÑO, 2007), nace en la península itálica, en la colonia griega de Elea alrededor del año 475 a.C. Es el filósofo presocrático del cual se tienen mayores registros de sus escritos, además de las referencias que de él hacen pensadores de la antigüedad como Platón o Simplicio, éste último del cual derivan los mayores fragmentos que se poseen de su obra (EGGERS Y JULIÁ, 2001) (COPLESTON, 2005) (PALMER, 2012).

En su obra, escrita en hexámetros homéricos, plantea una temática ontológica, epistémica y cosmológica. En su poema, plantea tres vías (REALE Y ANTISERI, 2010):

- a) La vía de la verdad o *alêtheia*, que es la vía de la razón. *Esta es de que el ser es y no puede no ser y el ser no es y no puede no ser.*
- b) La vía del error, que es la vía de los sentidos, de la opinión o *doxa*, los que parecería dar testimonio del no ser (muerte, movimiento o cambio).
- c) La vía de la opinión posible

Para Parménides *ser y pensar es lo mismo*, entendido esto no en términos ontológicos sino epistémico, por cuanto sólo se puede pensar lo que existe o el ser, mientras que lo que no existe o el no ser o la nada, no se puede pensar (FRAILE, 1997).

Zenón de elea

Es contemporáneo y discípulo de Parménides. Fue el creador del método dialéctico de reducción de los argumentos al absurdo, método que utilizó para defender a su maestro (REALE Y ANTISERI, 2010).

Empédocles de Agrigento

En Empédocles (484 a.C. -421 a.C) se supera el monismo ontológico de sus predecesores y aparece la noción de elemento, es decir, el agua, el aire, la tierra y el fuego; que él considera inalterables cualitativamente e intransformables. Estos elementos se unirían o separarían mediante las fuerzas del amor y del odio.

Desde lo cognoscitivo, el filósofo plantea que el principio que guía la percepción, la que no distingue del proceso de pensamiento, es el de “similar a similar”. Según las propias palabras del filósofo:

Pues por la tierra vemos la tierra, por el agua el agua; por el divino éter el éter, por el fuego el destructivo fuego, con el amor vemos amor; odio con odio (EMPÉDOCLES, fragmento 31 B 109 citado por LA CROCE, 2001)).

Esto significa, desde lo cognoscitivo, que existiría un efluvio desde las cosas al órgano y desde éste al objeto, permitiendo la percepción (PARRY, 2012)

Anaxágoras de Clazómene

Anaxágoras de Clazómene (500 a.C – 428 a.C), constituye el primer filósofo que lleva su actividad a la religiosa y conservadora Atenas, siendo condenado a muerte, al igual que Sócrates, de la cual sólo escapa mediante su huida (STÖRIG, 1960).

Anaxágoras, de manera similar a los pensadores que le preceden, posee preocupaciones científicas y desarrolla teorías cosmológicas, meteorológicas y geológicas (CURD, 2016).

Él, desde lo ontológico, postula la imposibilidad del no-ser y señala que el nacer y el morir son acontecimientos reales. Según el filósofo: *Pues ninguna cosa nace ni perece, sino que, a partir de las cosas que existen hay combinación y separación* (ANAXÁGORAS citado por EGGERS, 2001).

Según Anaxágoras, los elementos no son cuatro, como postula Empédocles, sino que son innumerables y los llama *spermatá* (semillas), las que son infinitamente divisibles en partes iguales sin perder su cualidad. Sobre la caótica mezcla original de estas semillas habría actuado la Inteligencia o *Nous*, produciendo un movimiento que habría mezclado ordenadamente estas semillas en todas las cosas, las que poseen semillas de todos los tipos, aunque en una manera ínfima en cada una de ellas (REALE Y ANTISERI, 2010) (TORRIJOS, 2013).

Según sostiene Curd (2016), citando a Aristóteles y Teofastro, Anaxágoras plantea que toda percepción es fruto de desagrado o dolor, en cuanto involucra el contacto disímil entre el cuerpo y los objetos. La mayoría de estas percepciones serían bajo el umbral de la conciencia, razón por la que no nos daríamos cuenta de esto (Es interesante la anticipación de la noción de inconsciente que se da en este filósofo, que vivió 23 siglos antes que Freud).

Por otro lado, Anaxágoras no confiaba plenamente en los sentidos para dar cuenta del conocimiento, esto, debido a que lo informado por ellos debe ser corregido por el pensamiento, en función de las experiencias previas. Él sostiene: *A causa de la debilidad [de los sentidos], no somos capaces de determinar la verdad* (ANAXÁGORAS citado por CURD , 2016)

Leucipo y Demócrito

Leucipo y Demócrito sostienen que el espacio está lleno de átomos. Esto significa que la realidad está constituida por dos tipos de elementos: los átomos, indivisibles e indestructibles y el vacío infinito en la cual están. El cambio observable por los sentidos sería producto de las relocalizaciones de los átomos en el vacío (BERRYMAN, 2010a) (BERRYMAN, 2010b).

Demócrito sostiene que la percepción visual se da por la existencia de *eidôla* o imágenes, que son delgadas capas de átomos, las que son liberadas de las superficies de los cuerpos y viajan a través del aire, se encogen e ingresan distorsionadas al ojo, pues en el viaje han chocado con los átomos de aire.

Esto también se aplica a otros sentidos.

Para Demócrito el alma se reduce al pensamiento, y estaría constituida por un tipo de átomos, de fuego. (BERRYMAN, 2010 a). (SANTA CRUZ Y CORDERO, 2001).

Desde el punto de vista de su teoría del conocimiento, Demócrito plantea que el pensamiento estaría generado por el impacto de las *eidôla* o imágenes en el cuerpo, reconociendo explícitamente que no seríamos capaces de aprehender plenamente y fielmente la realidad, quedando un espacio para el error (BERRYMAN, 2010a) (REALE Y ANTISERI, 2010).

Pitágoras de Samos

Pitágoras de Samos es un personaje sobre el que no se tiene certeza plena de sus verdaderos aportes, por cuanto él no deja ningún documento escrito y lo que se sabe de él, por un lado está distorsionado por la exageración de su imagen, que realizan sus seguidores en los tres siglos que le siguen a su fallecimiento y por otro lado, por la atribución de ideas y postulados que de él hacen algunos autores, no siendo posible distinguir realmente su obra (HUFFMAN, 2014)

El pitagorismo en sí es una doctrina religiosa, de carácter ascético que creía en la inmortalidad y la transmigración de las almas, que denominan *metempsychosis*, la que está vinculada con la religión órfica (REALE Y ANTISERI, 2010).

Desde el punto de vista del desarrollo científico es importante la consideración y progresos matemáticos que realiza esta escuela y la consideración de que los números son la esencia de las cosas, postulando una armonía de lo natural, reflejo de esa esencia numérica.

Los Sofistas y el giro humanista

Cuando surgen los Sofistas, la vida cultural y política de Atenas ha cambiado (TAYLOR Y LEE, 2015). (REALE Y ANTISERI, 2010). Entre los diferentes elementos, que caracterizan ese período, está el propiamente epistémico que destaca Copleston (2005), quien plantea *que el resultado natural de algunas doctrinas, como las de Heráclito y Parménides, no podía ser sino una actitud escéptica respecto a la validez de la percepción sensible.*

Es en el contexto de esta actitud dónde surgen los sofistas, un grupo de filósofos, que no eran una escuela homogénea de pensamiento, sino que más bien un grupo de pensadores que compartían un rol social definido y novedoso para la vida de Atenas. Este rol, según López (1997), es destacado por Hegel en sus

“Lecciones sobre la Historia de la Filosofía”, redefiniendo la imagen que hasta ese momento se tiene de ellos. En efecto, es Hegel quien plantea que los Sofistas sustituyen a los antiguos rapsodas y poetas en su función docente, asumiendo la necesidad sentida por la sociedad ateniense de *educarse por medio del pensamiento* (Hegel, 1995).

Existe un cierto consenso, entre los diferentes autores, en torno a que el grupo de Sofistas de mayor impronta intelectual lo constituirían la primera generación de ellos, integrada por Protágoras, Gorgias, Pródico, Hipias, Trasímaco y Antifón.

Desde el punto de vista epistemológico, los sofistas aportan dos elementos importantes (LÓPEZ, 1997):

a) La consideración de Protágoras de que el “El hombre es la medida de todas las cosas”, u “Homo mensura”, entendiendo esta no en términos de un subjetivismo incontrastable desde lo ontológico, sino en cuanto plantea que la medida de la valoración de las cosas está en cada persona.

b) Las tres proposiciones de Gorgias: *“Primera proposición: Nada existe. Segunda proposición: Pero, si existiera algo, este algo sería incognoscible. Tercera proposición: Aunque si el Ser fuera conocido, él sería incomunicable a otro”* (GORGIAS citado por LÓPEZ, 1997), que plantean la imposibilidad de tener un criterio único de verdad común a todos los seres humanos, y que la validez de un argumento se da en un contexto de relaciones y referencias.

Sócrates

Sócrates (470 a.C. - 399 a.C) constituye un hito en la filosofía griega antigua, llegando en un momento a considerarse el punto divisorio de la especulación helénica, así como una figura de elevada altura moral, que se ha comparado con

Jesús o Buda (STÖRIG, 1960) (NEILS, 2014).

Sin embargo, es ciertamente un problema para la historia de la filosofía determinar cuál es el pensamiento socrático mismo, pues no escribió ningún libro y las fuentes que se poseen la constituyen fundamentalmente la obra de Aristófanes, Jenofonte, Platón y Aristóteles, todas disímiles entre sí. De ellos, son los primeros diálogos de Platón los que constituyen la fuente más fidedigna que se posee para caracterizar al verdadero Sócrates, en especial *La Apología* y el *Critón* (CALVO, 2004) (MONDOLFO, 1996)

Del pensamiento mismo de Sócrates, es necesario destacar que él consolida el giro humanista iniciado por los sofistas, descubriendo que la esencia del hombre es el alma, entendida ésta como *el yo consciente, es decir la conciencia y la personalidad intelectual y moral* (REALE Y ANTISERI, 2010). El bien mayor para el alma es la virtud (ó *areté*) y ésta la fuente de su felicidad (ó *eudamonía*).

Sócrates utiliza un método pedagógico basado en la ironía (ó *είρωνεία*) y la mayéutica (ó *μαιευτική*). En la primera hace que el interlocutor se confiese ignorante y comience el camino hacia la sabiduría. La segunda, se refiere al momento positivo y constructivo de su método, en el que afloran las verdades del propio interior del interlocutor. (ABBAGNANO Y VISSALBERGHI, 2012).

Desde el conocimiento, a Sócrates se le atribuye el inicio del proceso que condujo al descubrimiento de la lógica, del concepto y del razonamiento inductivo (REALE Y ANTISERI, 2010) (CALVO, 2004).

Platón

Aristocles de Atenas, o Platón como mejor se le conoce, es junto a su discípulo Aristóteles uno de los filósofos más importantes de la historia de la Grecia antigua y de la humanidad misma (NUÑO; 2007) (KRAUT; 2015). Fue Alfred North

Whitehead quien dijo que *la más segura caracterización general de la tradición filosófica europea es que esta consiste en una serie de notas al pie de los diálogos de Platón* (WHITEHEAD, 1979).

Platón, nació en Atenas en el año 427 a.C y murió en la misma ciudad en el año 328 ó 327 a.C. Era hijo de Aristón, quien era descendiente de Codro, uno de los últimos reyes de la ciudad. Su madre, Perictione, estaba emparentada con Solón. Fue educado por los mejores maestros, el Heracliteano Cratilo y Sócrates, permaneciendo cerca de 8 años como miembro del círculo Socrático. Realiza viajes en Grecia, Italia, Sicilia y, al parecer, Egipto.

Fundó la Academia en el año 387 a. C., institución que, después de la Escuela Pitagórica, fue uno de los primeros centros de estudios y discusión filosófica. La Academia se convirtió en un punto de encuentro y nacimiento del pensar filosófico durante la edad antigua y su existencia se prolongó hasta el año 527 de la era cristiana, cuando el Emperador Justiniano la cerró, pasando en su historia por varias etapas e influjos filosóficos. No sería sino hasta el año 1088, con el surgimiento de la Universidad de Bologna, cuando el mundo occidental conocería otra institución similar.

El conjunto de la filosofía platónica constituye un sistema filosófico, y posee una unidad de contenido en toda su obra, la cual se articula entre si de forma coherente, ya sea se trate de su ética, su ontología, su estética, su teoría del conocimiento o su política. Lo anterior, no significa que no existan contradicciones o zonas oscuras en su pensamiento, propias de un sistema que se desarrolló a lo largo de la vida del pensador, pero nadie puede negar la existencia de esa unidad (NUÑO, 2007).

El punto de partida de Platón es esencialmente político, pues parte su reflexión desde el desencanto que le produce la realidad histórica-política de la Atenas de su tiempo, siendo la búsqueda de una polis ideal el inicio y fin de su afán

filosófico (PORATTY, 2000).

Su teoría del conocimiento es elaborada a lo largo de su obra, partiendo en el diálogo *Menón* desde el rígido marco de la teoría parmenídea, para lo cual introduce la validez de la opinión verdadera, concepto plenamente innovador, en cuanto se vincula con las apariencias (*ónar* ó lo que es y no es). Esta teoría logra su mayor desarrollo en el diálogo *La República*, dónde estudia la noción suprema de Bien, que concibe como un concepto organizador de lo ético-político y lo ontológico-epistemológico. Esta noción, Platón la plantea como indefinible desde lo racional, ya que se encontraría más allá de las esencias y ella le comunicaría verdad a los objetos y al sujeto cognoscente. Esto sería lo central en la famosa analogía del Sol y del Bien de Platón (NUÑO; 2007):

Mundo visible	=	Mundo inteligible
Sol	=	Bien
Luz	=	Verdad
Objetos de la vista: Colores	=	Objetos del conocimiento: ideas
Sujeto vidente	=	Sujeto cognoscente
Facultad de ver	=	Facultad de conocer
Ejercicio de la vista	=	Ejercicio del conocer

Para Platón, la línea del conocimiento quedaría constituida de la siguiente manera (REALE Y ANTISERI; 2010):

- La *doxa* u opinión, es el conocimiento (*gnosis*) que se corresponde con lo visible (*horatá*) y opinable (*doxastá*). Comprende la conjetura (*eikasía*) que se vincula con las imágenes (*eikónes*), y la Creencia (*pístis*) que se vincula con los objetos vivientes (*zóa*).

- La epistémé o ciencia, es el conocimiento (*gnósis*) que se corresponde con lo inteligible (*noetá*). Comprende el conocimiento medio (*diánoia*) que se vincula con los elementos visuales y con hipótesis, y la pura intelección (*nóesis*) que se vincula con la captación pura de las ideas y del principio supremo y absoluto del cual dependen todas (Bien o *agathós*).

El proceso en sí del conocimiento, correspondería a una extrospección de los valores intelectuales que se poseen internamente. El origen de estos valores estaría en el proceso de la reminiscencia o anamnesis, mediante el cual el alma recuerda las ideas que contempló antes de su unión al cuerpo.

Para explicar estas nociones Platón recurre, a la analogía de la Caverna y al famoso mito del Carro Alado respectivamente (NUÑO; 2007).

Aristóteles

Aristóteles, nacido el año 384 a.C en la ciudad de Estagira en Macedonia, en la periferia del mundo griego es el discípulo más destacado de Platón y uno de los pensadores más influyentes en el pensamiento occidental. Se señala que tres cuartas partes del léxico del mundo occidental provienen de su trabajo (CANDEL, 2004).

Fue educado en la corte de Macedonia, dónde su padre era Médico. Tempranamente queda huérfano. Se traslada a los 18 años a Atenas, donde fue alumno por cerca de 20 años en la Academia de Platón, abandonándola al momento de la muerte de éste en el 347 a.C. Se desempeña en como maestro de Alejandro Magno y al acceder éste al trono en el año 336 a.C., vuelve a Atenas a fundar el Liceo, permaneciendo allí hasta la muerte de Alejandro, ocurrida en el año 323 a.C. Tras esto abandona la ciudad, muriendo en el exilio meses después (REALE Y ANTISERI; 2010).

Su obra es inmensa y sólo nos ha llegado parte de ella, parte los denominados escritos esotéricos, que eran de carácter docente, destinados a sus alumnos del Liceo. Los manuscritos originales fueron traspasados a Teofastro por herencia a la muerte de Aristóteles y éste a Neleo, quien los habría legado a la Biblioteca de Alejandría, dónde se habrían perdido en el incendio de la Biblioteca en el año 47 a.C. Las ediciones que nos llegan de sus obras provienen de colecciones particulares, que son traídas desde Atenas y Asia Menor por las tropas romanas. Posteriormente fueron sistematizadas por Andrónico de Rodas (DÜRING, 2005).

Su ámbito de estudio es extenso, casi enciclopédico, e incluyó diferentes ámbitos que van desde lo netamente biológico hasta los estudios políticos.

En general, Aristóteles se distancia de la teoría de las ideas de Platón, negándose a aceptar que las ideas constituían una realidad suprasensible separada de la realidad y menos de que el mundo sensible fuera una copia de ellas. Aristóteles acepta eso sí el conocimiento como una instancia inmaterial y universal.

Según Fraile (1997), él llega a solucionar el problema del conocimiento, desde el orden lógico y no ontológico, como lo había hecho Platón, y lo realiza mediante el retorno al procedimiento socrático de formar conceptos universales mediante la abstracción, *los que en sí gozan de la necesidad y estabilidad necesaria para constituir objetos de ciencia*.

Sostiene que el conocimiento es tanto deductivo como inductivo. En el primer caso éste va de lo general a lo particular, mientras que en el segundo caso se va desde lo particular a lo universal. La inducción sería un conocimiento no basado en el raciocinio, sino en la intuición, que sería la aprehensión pura y simple de los primeros principios (Reale, 2007).

Conclusiones

En la revisión que se ha realizado, se han reseñado las preocupaciones y elaboraciones intelectuales de los principales filósofos que habitaron la Grecia Clásica, desde los denominados Milesios hasta los grandes maestros Platón y Aristóteles. En esa labor es importante destacar un conjunto de postulados de inmensa trascendencia:

- Como se ha podido dar a conocer en esa revisión, los filósofos griegos fueron capaces de sobreponerse al mito que dominaba las épocas previas y que se describe muy bien en la obra homérica (COLLINGWOOD, 2004). (MONDOLFO, 2006). De esa manera, fueron capaces de distinguir un elemento nuevo, la *physis* o naturaleza, entidad a la que había que explicar y conocer en su condición cambiante, lo que origina el primer esfuerzo especulativo y explicativo de los filósofos pre-socráticos.
- Junto con ese gesto naturalista, también se comienza a especular sobre la posibilidad y condiciones del conocimiento mismo de esa realidad, surgiendo muy tempranamente la desconfianza hacia los sentidos y la posibilidad de conocer realmente, posición que llevada a un extremo plantea la nula posibilidad de conocimiento.
- Así mismo, otras posiciones, como la de Protágoras, sostienen la dimensión personal y relativa de ciertos aspectos conocimiento mismo, reconociendo que el ser humano es la medida de ellos.
- Otra solución frente a ese problema fue la necesidad de plantear entidades suprasensibles, que garantizaran la objetividad del conocimiento, como Platón lo hizo con su Teoría de las Ideas.

- De igual manera, es interesante que estos primeros pensadores intentaron dar explicaciones fisiológicas o perceptivas del conocimiento, que hoy a la luz de los conocimientos neurocientíficos pueden resultar ingenuas, pero que deben ser ponderadas a la luz que arroja su posicionamiento histórico, cinco siglos antes de Cristo y en un contexto tecnológico absolutamente primitivo. Ese dato nos lleva a admirar la naturaleza intelectual del ser humano y su afán por encontrar respuestas frente a lo vivido.

Por último, reconocer el legado griego es, sin duda, un tributo a quienes se asombraron con la *physis*, sus cambios, y ante la inmensa capacidad reflexiva del ser humano tratando de aprehender una realidad nada más que con sus intelectos, iniciando un camino que en 20 siglos le ha permitido a la humanidad entrar a las bases mismas de la vida, dominar la naturaleza, y plantearse la urgente necesidad de establecer los límites éticos de su accionar.

Referencias.

1. Abbagnano, N.; Vissalberghi, A (2012). *Historia de la Pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.
2. Aristóteles. (1875) *Metafísica*. Obras de Aristóteles· volumen 10· Madrid: Editorial de Medina y Navarro. Recuperado del <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10058.htm> el 31 de marzo del 2016.
3. Berryman, S. (2010). (A) *Democritus*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2010 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Recuperado del <http://plato.stanford.edu/archives/fall2010/entries/democritus/> el 1 de abril del 2016.
4. Berryman, S. (2010). (B) *Leucippus*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2010 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Recuperado del <http://plato.stanford.edu/archives/fall2010/entries/leucippus/> el 1 de abril del 2016.
5. Calvo, T. (2004) *Sócrates*. En Historia de la filosofía antigua, Enciclopedia

- Iberoamericana de Filosofía, Tomo 14. Madrid: Editorial Trotta.
6. Candel, M. (2004). *Aristóteles y el sistema del saber*. En Historia de la filosofía antigua, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Tomo 14. Madrid: Editorial Trotta.
 7. Copleston, F. (2005). *Historia de la Filosofía*, Tomo I. Barcelona: Ediciones Ariel.
 8. Collingwood, R. (2004). *Idea de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
 9. Curd, P. (2012) *Presocratic Philosophy*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2012 Edition), Edward N. Zalta (ed.), Recuperado del <http://plato.stanford.edu/archives/win2012/entries/presocratics/> el 31 de marzo del 2016.
 10. Curd, P. (2016). *Anaxagoras*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.), Recuperado del <http://plato.stanford.edu/archives/win2015/entries/anaxagoras/> el 1 de abril del 2016.
 11. Düring, I. (2005). *Aristóteles*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
 12. Eggers, C.; Juliá, V. (2001). *Los filósofos presocráticos*, Tomo I. Barcelona: Gredos.
 13. Eggers, C. (2001). *Los filósofos presocráticos*, Tomo II. Barcelona: Gredos.
 14. Fernández, J. (2000). *Los filósofos presocráticos*. Proyecto filosofía en español. Recuperado del <http://www.filosofia.org/cur/pre/axima.htm> el 31 de marzo del 2016.
 15. Ferrater Mora, J. (1965) *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana
 16. Fraile, G. (1997). *Historia de la Filosofía*. Tomo I: Grecia y Roma. Madrid: BAC Editorial.
 17. Giannini, H. (2005). *Breve Historia de la Filosofía*. Santiago de Chile: Editoria Catalonia.
 18. Hegel, G. (1995). *Lecciones sobre Historia de la Filosofía*. Tomo II. México:

Fondo de Cultura Económica.

19. Huffman, C. (2014). *Pythagoras*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Recuperado de: <http://plato.stanford.edu/archives/sum2014/entries/pythagoras/> el 2 de abril del 2016.
20. Kraut, R. *Plato*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Recuperado de: <http://plato.stanford.edu/archives/spr2015/entries/plato/> el 16 de Abril del 2016.
21. Laercio, D. (1999). *La vida de los más ilustres filósofos griegos*. Tomo I. Barcelona: Ediciones Folio.
22. La Croce, E. (2001). *Los filósofos presocráticos*, Tomo II. Barcelona: Gredos
23. López, R (1997). *Los sofistas y el consensualismo*. Cinta moebio 1: 2-17. Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/01/lopez3.htm> el 5 de abril del 2016
24. Mondolfo, R. (2004). *El pensamiento antiguo*. Tomo I. Buenos Aires: Ediciones Losada
25. Mondolfo, R. (2006). *Sócrates*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
26. Nails, D. (2014) Socrates, The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Recuperado de <http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/socrates/> el 16 de Abril del 2016.
27. Nuño, J. (2007). *El pensamiento de Platón*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
28. Palmer, J. (2012). *Parmenides*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2012 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Recuperado de <http://plato.stanford.edu/archives/sum2012/entries/parmenides/> el 31 de marzo del 2016.
29. Parry, R. (2012). *Empedocles*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2012 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Recuperado de

- <http://plato.stanford.edu/archives/fall2012/entries/empedocles/> el 31 de marzo del 2016.
30. Poratti, A. (2000). *Teoría política y practica política en Platón*. En La filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento. Comp. Boron, Atilio A.. Ciudad de Buenos Aires: CLACSO – EUDEBA.
31. Reale, G. (2007). *Introducción a Aristóteles*. Barcelona: Editorial Herder.
32. Reale, G, Antiseri, D. (2010) *Historia de la Filosofía*. Tomo 1.1. Barcelona: Herder Editorial.
33. Santa Cruz, M.; Cordero, N. (2001). *Los filósofos presocráticos*, Tomo III. Barcelona: Gredos
34. Störig, H. (1960). *Historia Universal de la Filosofía*. Santiago de Chile: Editorial Zig Zag.
35. Torrijos, D. (2013) *Anaxágoras de Clazomene*, en Fernández Labastida, Francisco – Mercado, Juan Andrés (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica* on line, Recuperado de: <http://www.philosophica.info/archivo/2013/voces/anaxagoras/Anaxagoras.html> el 1 de abril del 2016.
36. Turbón, D. (2006). *La evolución humana*. Barcelona: Ediciones Ariel.
37. Taylor, C. ; Lee, M. (2015). *The Sophists* The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Recuperado de: <http://plato.stanford.edu/archives/fall2015/entries/sophists/> el 2 de abril del 2016.
38. Whitehead, A. (1979) *Process and Reality. An essay in cosmology*. New York: Free Press.

